

Malcolm Lowry: En el infierno mexicano entrever los paraísos

Un diccionario geográfico de México registra una veintena de lugares con el nombre de "Paraíso" o "El Paraíso". A pesar de este hecho gratuito, resulta más fácil encontrar el infierno en el mundo mexicano de un escritor inglés, en las pesadillas de un borracho pensativo, Malcolm Lowry. La tierra satánica ya está en el título sulfúrico de su gran novela que abarca lo religioso y lo político, lo alegórico y lo autobiográfico: *Bajo el volcán*. Lowry nunca terminó su proyecto de escribir, al estilo de Dante, una trilogía que hubiera incluido un Infierno, un Purgatorio, y un Paraíso.¹ Su obra sobre México, *Bajo el volcán*, más bien reveló el Infierno. Hasta un crítico ha sugerido que, según la visión de Lowry, el paraíso estaba en los bosques del noroeste de Canadá, donde el novelista vivió con la mayor felicidad, mientras que el infierno se encontraba en México, donde pasó unos años negros antes y después de la Segunda Guerra Mundial. Esta interpretación pasa por alto el hecho de que la novela tiene un mensaje de apocalipsis *universal*. Al magnificar los detalles históricos y geográficos de México, se descubriría una cosmología.

Poeta del cine

Bajo el volcán y la vida de su autor —sobre todo su experiencia en México— son prácticamente la misma historia de un poeta maldito, como Baudelaire, Rubén Darío, o Edgar Allan Poe. Como todos ellos, Lowry y su personaje autobiográfico (Geoffrey Firmin, el Cónsul inglés en Cuernavaca) viven en un círculo vicioso de borrachera y depresión, fascinados

con las fuerzas oscuras de lo Sobrenatural. Lowry, como su Cónsul, cree que el tomar alcohol en exceso es un abuso del poder de la magia negra y que el mezcal mexicano tiene poder alucinante. (En realidad, no es más alucinante que el pulque, otra extracción del maguey, o que el whiskey.)

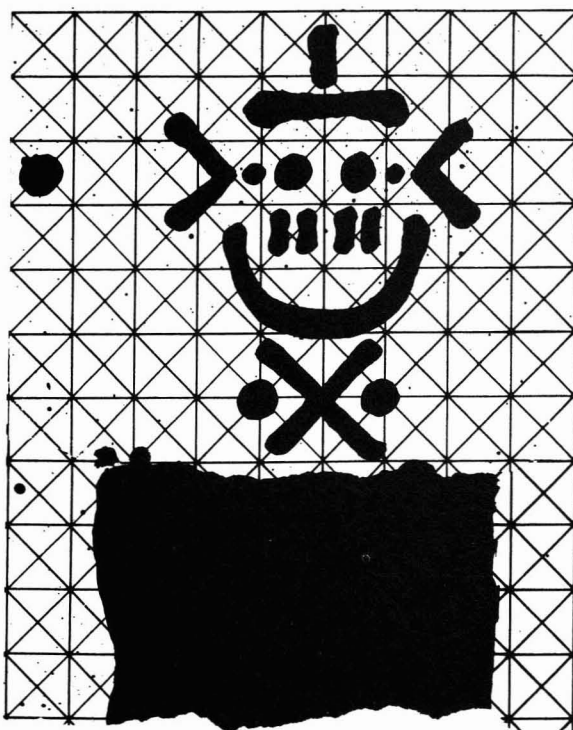
Malcolm Lowry se creía antes que nada poeta, pero sus versos nunca fraguaron. Más que sus otras novelas, *Bajo el volcán* es una obra maestra de la prosa, gracias a una fusión de rasgos poéticos y cinematográficos, y una sobreabundancia de símbolos e imágenes electrizantes. Es una película verbal con acercamientos hacia arriba y hacia abajo, con iluminación a cada paso más clara mientras prosigue el Día de los Muertos (fecha simbólica en que transcurre la tragicomedia grotesca.) Con razón Luis Buñuel pensaba recrear la obra en la pantalla del cine. Todavía esperamos con afán su producción. Lowry mismo se frustró en sus esperanzas de escribir guiones para películas en Hollywood, donde se encontraba poco antes de ir a México. Como uno de sus personajes, el novelista nunca llegó a ser el genio cinematográfico que soñaba. De no ser con la obra, *Bajo el volcán*.

Jardín de fantasmas

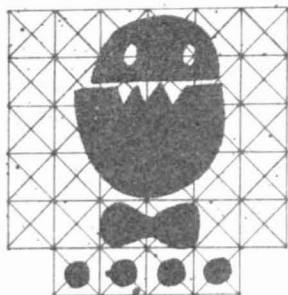
Una época, un lugar, y un hombre se identifican en la novela. "Quauhnahuac era como la época en ese sentido, por dondequiera entrabas, el abismo te esperaba a la vuelta."² No es accidente que el novelista asigna al Cónsul inglés a la ciudad mexicana de Quauhnahuac, y que usa este nombre indígena en vez del nombre español que implica la violencia: Cuernavaca. Quauhnahuac, en contraste, quiere decir "entre los árboles" en lengua náhuatl. Es el paraíso de una época pasada; es fantasma.

Lowry pasó la mayor parte de su estancia en México, precisamente en Cuernavaca y en sus alrededores en el estado de Morelos. Hacía viajes también a Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, y la ciudad de México. Estuvo en México dos veces: de diciembre de 1936 a septiembre de 1938, y de diciembre de 1945 a mayo de 1946. Sus impresiones novelísticas de México, por lo tanto, surgen de la época en que dominaba un ambiente de violencia entre la izquierda y la derecha polarizadas. Una fotografía famosa de la época lo capta... en la Plaza de la Constitución (la plaza mayor, lugar simbólico del gobierno) hay un choque espantoso entre dos fuerzas opuestas. Un automóvil —estilo de los '30— que pertenece a los militantes izquierdistas, atropella un caballo, y se cae el caballista de las Camisas Doradas, el grupo semi-fascista. He aquí dos símbolos importantes en *Bajo el volcán* —el caballo sin jinete y la máquina infernal sobre ruedas—, sólo que se invierten las ideologías representadas en cada uno.

Escuchemos la invocación rimbombante y cómica del abismo que divide al mundo en campos opues-



Vicente Rojo:
*Retratos festivos
de Malcolm Lowry*



tos: “¡Ah la grieta temible, el horror eterno de los opuestos! Vos, abismo poderoso, cormorán insatisfecho, no os moféis de mí, aunque parezco petulante al caerme en vuestra mandíbula.”³ El abismo oscuro, bestial, devora al hombre que no mide sus pasos.

Estando intoxicado, mareado, Lowry muchas veces perdía el sentido de dirección —para arriba o para abajo, al cielo o al infierno—, se confundía. Una noche, borracho, se cayó en una cloaca abierta de Cuernavaca. La caída llega a formar parte de la cosmología en su novela, como en el *Paraíso Perdido* del poeta John Milton. El hombre es un ángel caído. “Prometeo cloacal”, un hombre rebelde, sufre el castigo por haber jugado con el fuego divino. Adán pierde su Jardín del Edén porque lo destruye. Uno de los mensajes más urgentes de la novela advierte, en una señal para el camino dantesco que es la vida,

¿Le gusta este jardín,
que es suyo?
¡Evite que sus hijos lo destruyan!

El mundo entero se tambalea al filo de un holocausto. Seguramente le recuerda al jardín universal aquella naturaleza lujosa alrededor de Cuernavaca/Quauh-nahuac, bajo la sombra de los volcanes Popocatepetl e Ixtaccihuatl, cuya leyenda azteca Lowry tiene presente. Los dos volcanes forman dos cuerpos —el guerrero triste vigilando a su mujer acostada, atada, condenada a morir.

El novelista revela su simpatía para con los indios al pintarlos como víctimas del militarismo hispanista desde la Conquista de 1519-1521 hasta la edad contemporánea. Esta visión histórica, típica de la izquierda mexicana de los '30, probablemente fue influida por los murales pintados por Diego Rivera que se encuentran en el palacio del conquistador Hernán Cortés en Cuernavaca, donde se retrata la brutalidad de los conquistadores españoles y su explotación del indio. El conflicto de la Conquista se interioriza en el Cónsul inglés, que también era mestizo. Su padre era un burócrata inglés que estuvo en la India durante la época colonial; su madre, nativa de la India. Lowry mismo se sentía como paria en dos continentes. Expatriado de Inglaterra, imaginaba que los ingleses le daban la espalda. Aislado en México durante un período de paranoia política, se sentía el extranjero sospechoso, enajenado.

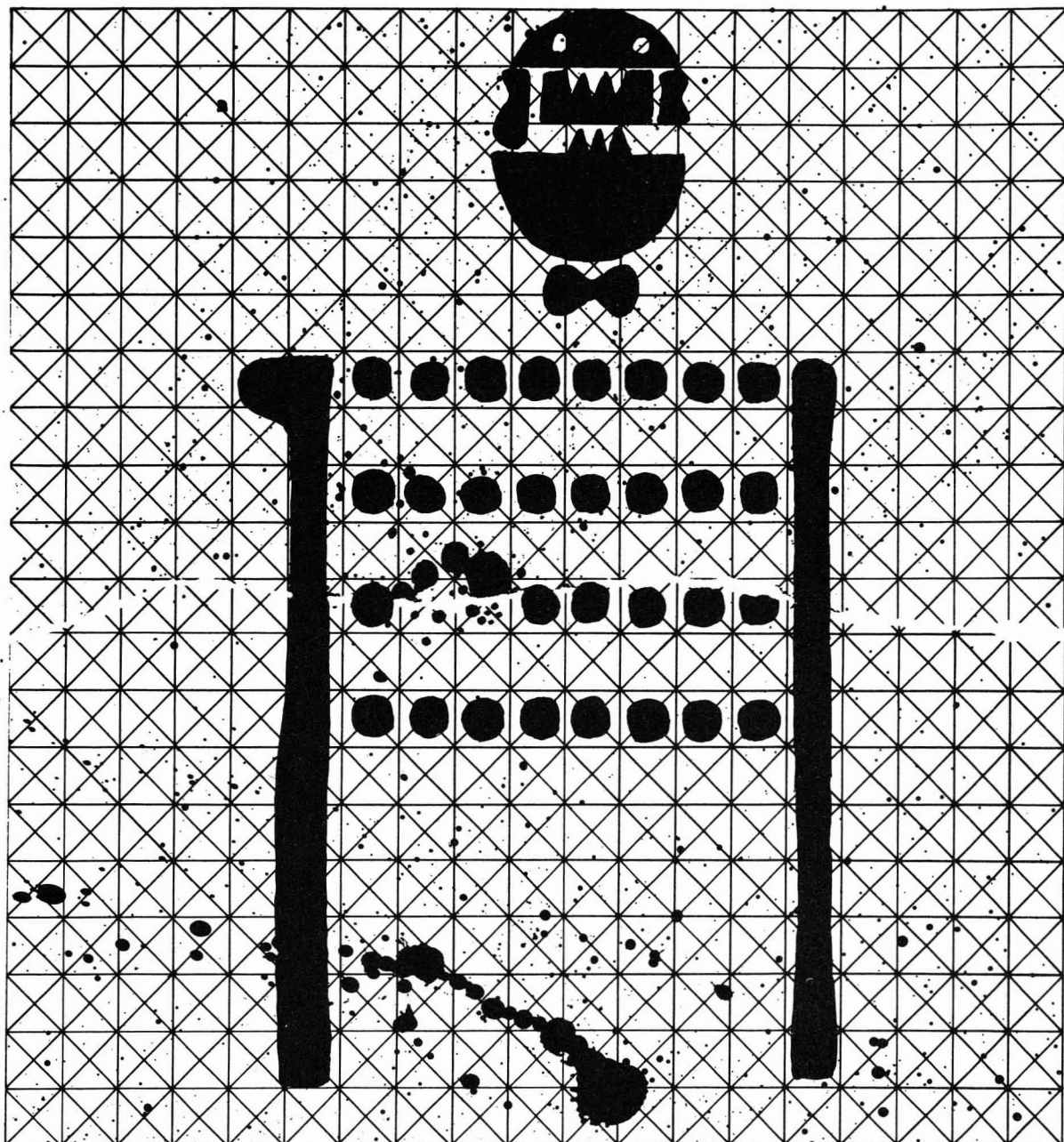
En la novela, Quauhnhuac/Cuernavaca tiene el aire de un jardín el Edén en decadencia, ya purgatorio, refugio de los invasores extranjeros desde Cortés hasta nuestros días. Lowry y sus personajes andan por las barrancas y precipicios de Cuernavaca y los jardines fabulosos de la finca “La Borda”, refugio de los emperadores Maximiliano y Carlota

durante la intervención francesa en México de 1861 a 1867. Ya están cayendo los muros hechos por el hombre, caían también las peñas de Dios. “Darkness had fallen like the House of Usher.”⁴ ¡Qué economía de palabras en esta imagen! Ha caído el día así como se había derrumbado la Casa de Usher. La sombra de la noche oscura ha caído sobre la mansión en la cual vivía la familia Usher, linaje noble inglés inmortalizado por la magia negra del poeta norteamericano, Edgar Allan Poe. Es la caída de una estructura total, el fin de una época.

España / México

Dos épocas de crisis en México y España se identifican en las alusiones históricas de *Bajo el volcán*, como si se sufriera la misma lucha de siempre entre los dos campos opuestos. La Guerra Civil de España —en la que algunos nacionalistas al lado del General Franco decían hacer la “Reconquista” de España en favor de la Iglesia contra el Comunismo— se proyecta al México de los mismos años de 1936-1939 y también se proyecta a la conquista española de los aztecas. Por eso, en una parte de la novela se entrelazan dos hilos narrativos muy diferentes. Una descripción turística de la ciudad colonial hispánica de Tlaxcala, México, se lee simultáneamente con una conversación sobre los fascistas contemporáneos de los '30 en México y España. Es verdad que una Hispanidad imperial y católica fue tomada como bandera por muchos nacionalistas pro-Franco en España y por la Unión Nacional Sinarquista en México. El autor confunde la España y el México fascistas aún en los nombres: se refiere a una “Unión Militar” en México, aunque piensa probablemente en los sinarquistas. Lo que existió (en España) fue la Unión Militar Española. Lowry no presta atención al faccionalismo que existió tanto dentro de la izquierda como de la derecha. Los reduce en su imaginación maniquea —como mucha gente hacía en aquella época— a dos archienemigos. Otra distorsión en su visión de dualidades opuestas: se iguala el hispanismo con el fascismo, y el indigenismo con la izquierda.

El novelista sugiere una comparación de Granada durante la Guerra Civil Española con Tlaxcala durante la Conquista de México. ¿Qué tienen en común los indios tlaxcaltecas de 1519 con los granadinos de más de cuatro siglos después? En ambos casos, la vacilación y la traición facilitaron bastante su derrota —punto decisivo en cada guerra. (Hay un paralelo con la intimidación del protagonista. El Cónsul inglés sufre de indecisión, de parálisis frente al amor, y del complejo de un hombre que abandonó su patria.) La novela no lo dice sino que lo implica al hacer el paralelo Tlaxcala/Granada: cayó muerto sólo un soldado español en la primera batalla contra los tlaxcaltecas, según las crónicas de Bernal Díaz del Castillo; y un soldado franquista



murió en la conquista inicial del centro de Granada. Después de una resistencia tardía, heroica, e inútil, Tlaxcala en 1519 y Granada en 1936 se hicieron aliados fuertes de sus conquistadores. Se hicieron, según la perspectiva, soldados heroicos o traidores.

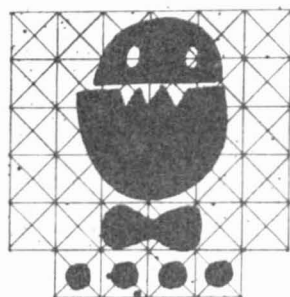
El grito de resistencia republicana española —“No pasarán”— se yuxtapone con las imploraciones de Xicohtencatl, el héroe tlaxcalteca que exige la resistencia heroica hasta la muerte. Aquí Lowry se muestra escéptico e irónico, pues ambos se rindieron, a cuatro siglos de distancia. La historia es cíclica como una máquina infernal de vicios repetidos. A veces el pesimismo histórico se aligera con un tono cómico-grotesco, como en el momento en que se recomienda que un buen nombre para un conjunto musical sería “Bernal Díaz y sus tlaxcaltecas”.

Guerra / Paranoia

La determinación heroica de que “no pasarán” la frontera de resistencia preocupa a Hugh, el personaje obsesionado con la Batalla del Río Ebro en la

Guerra Civil Española —la última línea de resistencia republicana antes de la caída final. Siendo partidario de la izquierda republicana, Hugh huyó de España antes que enfrentarse con la guerra. Se siente culpable, traidor a su causa. Un dato biográfico es revelador: Malcolm Lowry no luchó por Inglaterra, su patria, durante la Segunda Guerra Mundial. Escribía revisiones de *Bajo el volcán* durante 1940-1945, y dentro de la novela se desentierra su guerra interna. Este conflicto en la conciencia del autor es central en la novela: la crítica tremenda de todas las guerras está en tensión con el sentido de culpabilidad por no haber defendido a su propio país “pequeño y sin defensa”. Luchar o no luchar, da igual: la guerra es el infierno: infierno psíquico interno o el incendio de la tierra. El paraíso se consume en llamas de locura.

Lowry se veía a sí mismo y a su doble ficticio, el Cónsul inglés, como víctimas de la paranoia, la locura internacional de los años treinta que culminó en la Segunda Guerra Mundial. Ya avanzada la desintegración física y mental del novelista, los médicos pensaban hacerle una lobotomía, pero el



bisturí no llevó a cabo este exorcismo del cerebro. Desde hacía mucho Lowry tenía un complejo de miedos —miedo de la impotencia sexual, miedo del fracaso, temor a su padre y a la autoridad, terror de sí mismo y del mundo mientras ambos se degeneraban simultáneamente. Desarrolló una paranoia a la policía durante su estancia en España y en México. Estuvo en Granada en 1933, y allí creía ser vigilado por la Guardia Civil —esa policía de Granada que unos años después posiblemente asesinaría al poeta Federico García Lorca.

Estando en México en 1938 durante la expropiación de intereses petroleros extranjeros (sobre todo intereses ingleses), el expatriado inglés Lowry debió de ser afectado por la xenofobia nacional. Muchas voces mexicanas se lanzaban en contra del imperalismo extranjero, tanto en la derecha como en la izquierda. Reinaba un sentimiento popular anti-extranjero: anti-anglosajón, anti-gringo, anti-gachupín, anti-chino. Lowry revela la aprensión en que vivía al darle a su personaje autobiográfico una posición diplomática equivalente a un espía dignificado en los años 1936-1938 —en Cuernavaca, refugio de los mexicanos poderosos y los extranjeros ricos. Se añade el hecho de que el padre de Lowry, negociante inglés próspero, tenía intereses capitalistas en América Latina y mantenía a su hijo Malcolm aun cuando éste frisaba los treinta años de edad y residía en México.

La paranoia policiaca del escritor se concibió en España y se gestó en México; se parió, en la ciudad de Oaxaca, un monstruo.

Oaxaca Parián

Aquí se borra la línea fronteriza entre la biografía del autor y su mundo ficticio en *Bajo el volcán*. Cosas raras que le pasan a Lowry en Oaxaca se reviven en la novela. "Malc", como lo llamaban sus amigos, fue a Oaxaca en busca del mejor mezcal, y se emborrachaba allí en la cantina "El Farolito". (En la novela, el bar "El Farolito" está ubicado en el pueblo misterioso llamado Parián.) Desde su cuarto de hotel en Oaxaca —escribe Lowry en una carta— escuchó cómo se hizo una carnicería (sacrificio) de dos tortugas enormes y dos cervatillos. Le miraba un xopilote (la muerte) desde el lavamanos del cuarto, así como le pasa al Cónsul en la novela. Hombres de lentes oscuros le perseguían... "la situación kafkiana perfecta". Escribió una carta desesperada a un amigo —"Me temo que ya rápidamente me resulte imposible aún seguir viviendo".⁵ Los policías "fascistas" de Oaxaca lo encarcelaron por espía; hubo una confusión de identidad; buscaban a un amigo suyo que era comunista, pero encontraron a Lowry en el bar, sin pasaporte, dibujando un mapa de la Sierra Madre en el charquito de tequila sobre la mesa. Todo esto se documenta en sus cartas, pero existe la fascinante posibi-

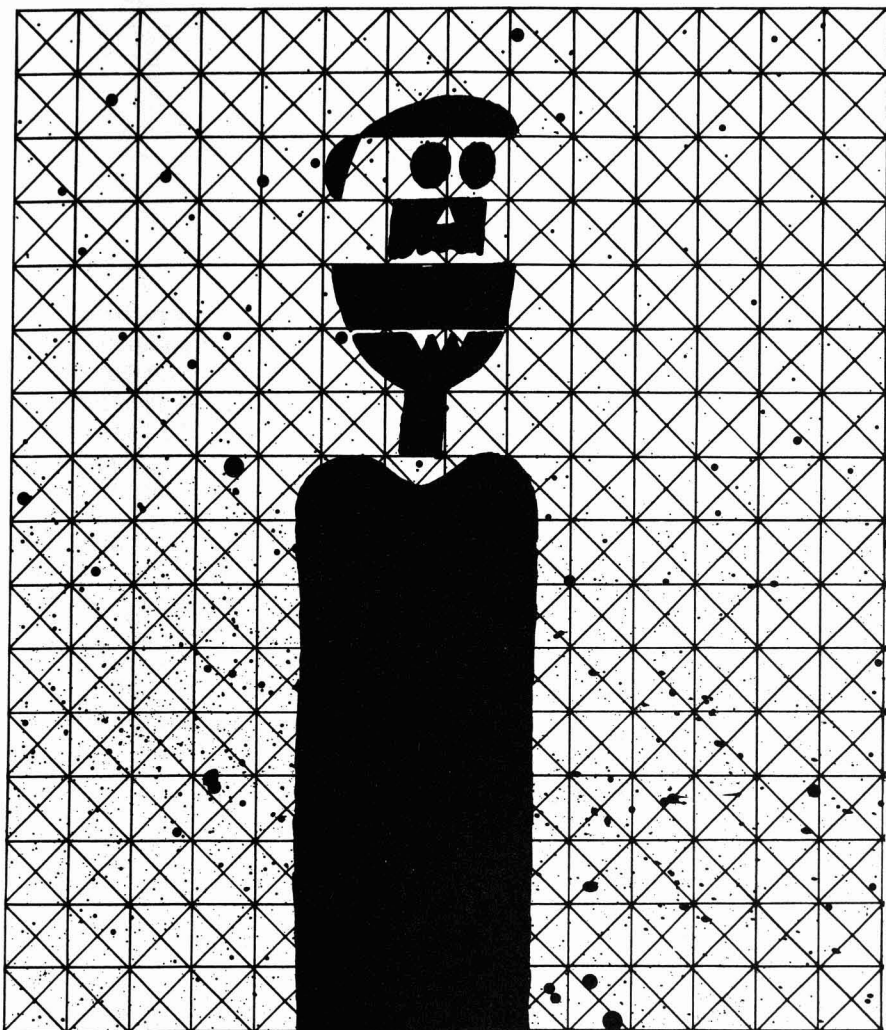
lidad de que él elabora su historia personal con los detalles novelescos que está inventando para *Bajo el volcán*. Las cartas y la novela se escriben en los mismos años, y los pormenores epistolarios del incidente de Oaxaca se repiten en la novela, en el Parián siniestro. Lowry escribió a un amigo de lo que la policía sospechosa de Oaxaca le había acusado. Son las mismas palabras que los fascistas en Parián le echan en cara al Cónsul inglés cuando están por asesinarlo: "*You no wrider, you an espider and we shoota de espiders en Mejico*."⁶ El Cónsul inglés es considerado equivocadamente un militante izquierdista. No lleva pasaporte, sino una tarjeta de identidad de la Federación Anarquista Ibérica de su medio-hermano. Por lo tanto, es condenado a muerte por una Inquisición fascista alegórica que incluye al Jefe de la Municipalidad (ya veremos por qué), al Jefe de la Tribuna (en el Día del Juicio), y al Jefe de Jardineros (en el Jardín del Edén hecho infierno).

Existió, ya no existe Parián. No nos dice el novelista ni su biógrafo (Douglas Day) que Parián es el nombre de un mercado que existió en la ciudad de México, en la Plaza Mayor, frente a la casa del Ayuntamiento (la Municipalidad de la época colonial). Aquel lugar tiene una larga historia de Caída y de Fénix. Recuérdese que en la novela el caballo sin jinete se encuentra en el incendio cerca de Parián; en realidad el Parián histórico fue quemado en el motín de 1692, luego fue reconstruido como cuartel de caballería para la protección del Palacio de los Virreyes y finalmente abandonado. Quedó vacío, fantasma del pasado, hasta que llegaron los negociantes extranjeros a llenarlo con las mercancías de China.

Parián también es el nombre que se le dio al mercado europeo de Manila —fortaleza de la colonia española de las Filipinas—; de allí viene aquel nombre extranjero a México. El mercado en la ciudad de México fue saqueado en el motín de 1828, y al fin y al cabo, derrumbado por órdenes de Santa Anna, dictador y traidor. Parián, lugar disputado que cambió de dueño tantas veces, símbolo del poder en decadencia, evoca de la niebla otras casas abandonadas o arruinadas cuyas sombras caen sobre Malcolm Lowry —el palacio de Hernán Cortés, la mansión y el jardín de Maximiliano, *the House of Usher*.

En Parián, explica la novela, un monasterio desmoronado (al gusto de Quevedo) fue convertido en cuartel de la policía militar y en cantinas y tiendas. En la realidad histórica, el monasterio de Santo Domingo en Oaxaca fue ocupado por el ejército durante la Reforma y luego se secularizó. En *Bajo el volcán*, dicen que Parián había sido la capital provinciana antigua, originalmente habitada por algunos tlaxcaltecas traidores dispersos, pero desde la revolución ha sido eclipsada por Quauhnahuac. En efecto, antes de la Revolución Mexicana de 1910-1940, Oaxaca pesaba más en la historia, sobre todo bajo

* Es casi imposible traducir la corrupción cómica del idioma inglés según el acento mexicano, con sus juegos de palabras inesperados: 1. "wrider" es combinación de *writer* (escritor) y de *rider* (caballero); 2. "espider" es combinación de *spy* (espía) y de *spider* (araña).



jefes político-militares como Hernán Cortés, Juárez, y el General Porfirio Díaz, mientras que Cuernavaca llega a ser, después de la Revolución, el refugio dominical de los ciudadanos poderosos.

La crucifixión

En su complejo de persecución, Lowry se ve transformado en una figura de Cristo. Su crucifixión simbólica se consuma en la cárcel de Oaxaca durante la Navidad de 1937. En aquellos días de alucinación, cuando el escritor inglés temía ser castrado por la policía, un vagabundo oaxaqueño lo siguió hasta la cárcel, creyendo que Lowry era su salvador, Cristo mártir. El pobre creyente le puso una medalla de la Virgen de Guadalupe. Lowry confiesa en un poema titulado "En la cárcel de Oaxaca" —"yo me crucifiqué entre dos continentes."

El novelista describe cómo se abrían abismos en la tierra cuando Cristo moría en la Cruz, mientras los personajes están suspendidos en un puente sobre una barranca. En este momento surge la idea de Atlántida —el continente que, según la leyenda, se hundió en el mar Atlántico con un cataclismo que dejó una gran laguna entre dos continentes. En la visión de Lowry, viene otra Némesis (la Segunda Guerra Mundial), castigo por la locura mundial. De una manera íntima, Lowry sentía la laguna entre dos continentes, dos culturas, dos polos extremos ideológicos, porque no pertenecía a ningún campo extremo, sino que fue paria de todos, rechazado y martirizado.

Un leitmotif en *Bajo el volcán* es el idealista

sacrificado, el Cristo olvidado, Don Quijote caído. Lowry tiene lástima patética de sí mismo; se considera víctima de circunstancias. Tiene algo de complejo Cristo/Don Quijote que se encuentra en Miguel de Unamuno, pero con el sentimiento tragicómico de Miguel de Cervantes. Payaso a medias, Lowry vislumbra momentos de parodia en su martirio imaginado. Así ve en su espejo novelístico, el Cónsul borracho, el Caballero de la Triste Figura: Don Quijote con su aspecto golpeado después de una desventura.

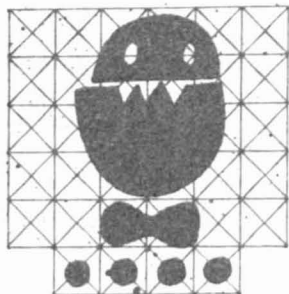
En un sueño frío de la destrucción —el narrador nota con tristeza— se ha quitado una Cruz con figura de Cristo. Sólo queda, como fantasma, la mancha en la pared de la iglesia. No fue un mero sueño. Así ocurrió en México con la clausura de las iglesias y las escuelas católicas por el gobierno federal anti-clerical, lo cual dio impulso a la guerra de los cristeros a fines de los '20 y hasta en los '30. Lowry no se daba cuenta de que los cristeros luchaban posiblemente contra esa persecución, o si lo sabía, no simpatizaban con su reacción violenta. Coloca a los que gritan "¡Viva Cristo Rey!" en el mismo campo fanático que los sinarquistas y fascistas. En ese sentido, mientras el gobierno fascista en Parián acusa al Cónsul inglés de ser "anti-Cristo" y "judío chingao", la radio le ataca constantemente con la interrogación, "¿Quiere usted la salvación de México? ¿Quiere usted que Cristo sea nuestro Rey?" Y el Cónsul responde con un rotundo "No". Es significativo que Lowry recuerde un verso de otro poeta perseguido por la Inquisición española, el cristiano de ascendencia judía, Fray Luis de León. Ese verso —"No se puede vivir sin amar"—, es un mensaje clave de la novela.*

En México, generalmente, los cristeros no se hicieron sinarquistas. Tampoco los sinarquistas eran siempre profascistas. Una razón por la cual Lowry asoció a los cristeros con sinarquistas y fascistas podría ser una coincidencia histórica muy peculiar a los alrededores de Cuernavaca/Quauhnahuac. En el estado de Morelos, donde Lowry vivió la mayor parte de su estancia en México, seguían militando en 1936-1937 unos 600 campesinos guerrilleros bajo el jefe Enrique Rodríguez "El Tallerín", hombre que evolucionó de zapatista a cristero, y de cristero a sinarquista.⁷ Además, en los pueblos alrededor de Cuernavaca, gente como estos guerrilleros se interesaba en cultos católicos complicados con la magia negra. Aparte de esta historia singular, hay otro antecedente para la actitud anti-cristera y anti-sinarquista del novelista. Es una amistad personal que hizo Lowry.

Héroe agrarista

El mejor amigo de Lowry en México, uno de los amigos más importantes en su vida, y probablemente el que más influyó al novelista en formar su

* La biografía de Lowry escrita por Douglas Day, tan iluminadora en general, debe ser corregida en este detalle: Fray Luis de León no fue condenado a muerte por la Inquisición; en realidad fue encarcelado durante cinco años porque prefería las versiones en hebreo de la Biblia y porque tradujo el Cantar de los Cantares.



concepto de México, fue Juan Fernando Márquez —indigenista, agrarista, gran bebedor a los 24 años, hombre que hablaba zapoteca (la lengua nativa de su madre) y otras lenguas indígenas además del español, el inglés, el italiano, y el francés. Es difícil dilucidar la leyenda que Lowry ha tejido del hombre que le parecía héroe —idealista y activista. Malcolm Lowry conoció a este zapoteca gigante (medía 1.90 metros) en la ciudad de Oaxaca, donde bebían mezcal y charlaban en la cantina “El Farolito”. La historia de Juan Fernando Márquez se proyecta en *Bajo el volcán* principalmente al personaje Juan Cerillo, y también al personaje Dr. Vigil. Como su doble ficticio Juan Cerillo, Juan Fernando Márquez tenía el trabajo —sumamente peligroso en aquella época— de llevar dinero del Banco de Crédito Ejidal a los ejidatarios, campesinos que vivían en las comunidades agrarias más o menos socialistas, es decir, en los ejidos. La reforma agraria socialista en México del presidente Cárdenas estaba en su período más activo y radical durante 1936-1938, los años en que Lowry conoció a aquel héroe agrarista. Eran años en que los agraristas del Banco de Crédito Ejidal tenían muchos enemigos. Fueron emboscados y asesinados por cristeros, sinarquistas y hacendados. Cualquier enemigo de su compañero agrarista, nos imaginamos, le inspiraba odio y temor a nuestro novelista inglés. En 1937 Lowry hizo un viaje difícil con Juan Fernando Márquez, supuestamente a caballo, de Cuicatlán a Nochixtlán *vía Parián* en las sierras de Oaxaca. Se perdió un caballo, y Juan Fernando noblemente le dio a su amigo alcohólico inglés su propio caballo mientras que él mismo recorrió veinte kilómetros a pie. Cerca de la estación de tren llamada Parián, por donde pasaron, hay una zona arqueológica con el mismo nombre de Parián, un centro indígena en ruinas, otro fantasma del pasado noble.

Juan Cerillo, el espejo novelístico de Juan Fernando Márquez, en sus viajes a pueblos zapotecas representando el Banco del Crédito en Oaxaca, es frecuentemente atacado por “bandidos”, enemigos de Cárdenas que gritan “Viva Cristo Rey” disparando al mismo tiempo desde las torres de las iglesias. Juan Cerillo, en su apellido fosfórico y en su obra atrevida, evoca la imagen de un instante de luz brillante. Se cuenta la historia de Juan Cerillo: De niño fue peón esclavizado en el Valle Nacional de Oaxaca, como tantos otros campesinos enganchados allí durante el gobierno del dictador Porfirio Díaz y sus policías rurales. El narrador yuxtapone este cuadro negro con un instante iluminado de escuelas mexicanas y sus murales brillantes, de teatro al aire libre, de granjas ejemplares. En fin, centellea el renacimiento educativo y cultural que empezó en los años 1920-1924. En estos cuadros sucesivos, se recrea la historia de México como una lucha entre la luz redentora y la opresión oscura, entre salvadores y demonios. Para Lowry, el héroe agrarista trata de

salvar a México de las fuerzas reaccionarias del mal. La visión tiene más de cosmología maniquea que de historia objetiva. Suena a profecía bíblica, o a las fuerzas opuestas, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

En *Bajo el volcán*, un indio que muere en el camino sin que nadie lo ayude es posiblemente un agrarista asesinado por fuerzas reaccionarias. Es la nación que muere en este indio —se dice en palabras nada ambiguas— la nación indigenista y agrarista. En cierto sentido, la fase radical bajo el Presidente Cárdenas en los ‘30 marca la etapa final de la Revolución Mexicana (1910-1940). Así, ese indio que muere en el camino sin llegar a su meta podría simbolizar la Revolución Mexicana. Termina un ciclo más en la máquina violenta de la historia.

Selva sin dios

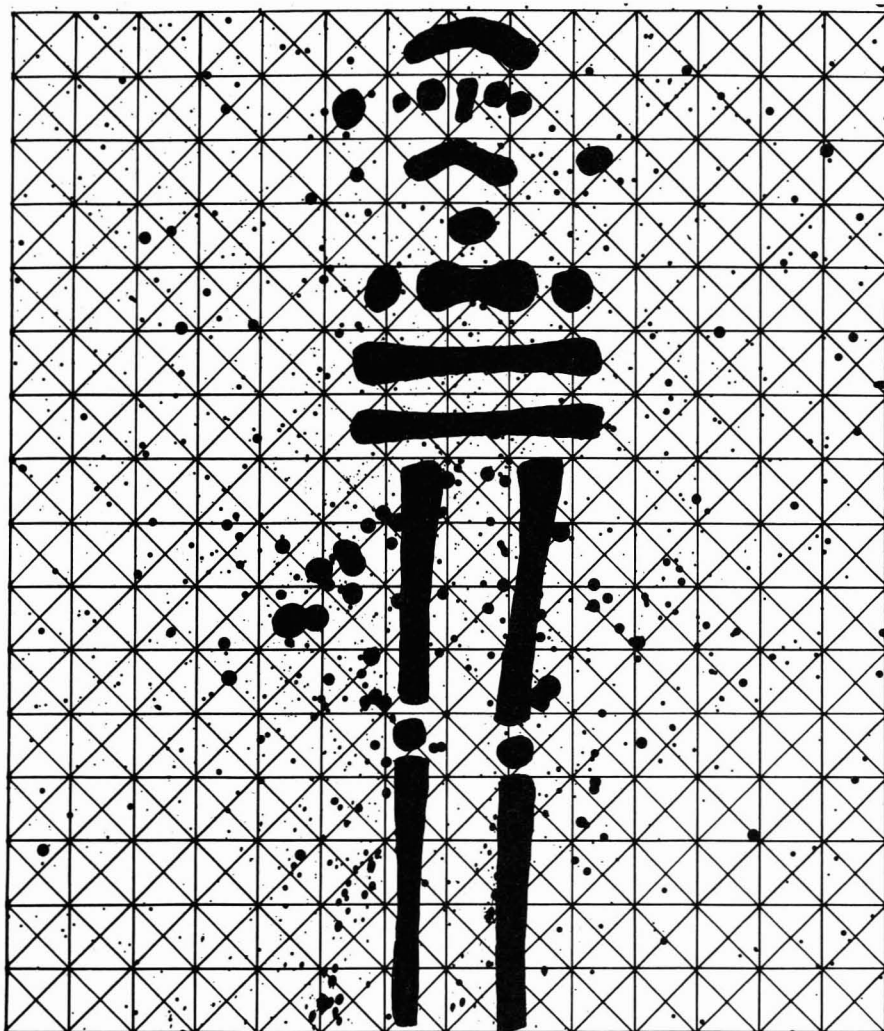
Trasplantado al suelo mexicano, el mito del Jardín del Edén se transforma. El Cónsul inglés sugiere, sonriente, que el pecado original de Adán fue el de ser propietario; y Dios, “el primer agrarista, una especie de Cárdenas”, lo expulsó del Jardín del Edén. Ya más serio, piensa que el castigo del hombre consiste en tener que seguir viviendo en el mismo jardín, solo y aislado, sin Dios. El mundo sin Dios es selva, y selva es México sin la promesa cardenista de una utopía agraria.

El gran propietario en la novela se llama Ramón Diosdado, “el Elefante”; Diosdado* porque mantiene su riqueza bajo la sanción de Dios; “el Elefante” porque domina su región, la selva. En la película verbal de Malcolm Lowry, a veces se asoma Henri Rousseau (“le Douanier”, el Aduanero), el pintor primitivista de la selva tropical, del leopardo cuya sombra es un hombre negro en acecho, en la frontera entre la selva y el cielo, la noche y la luz.

Y en la selva de Lowry un armadillo amenaza con su casco de tanque que ha estado evolucionando por un millón de años, augurio de un millón de tanques destructores de la caída final. Hormigas como flores, huracán de mariposas inmensas y magníficas. Un escorpión se envenena. Un enjambre de mosquitos acribilla al Cónsul borracho. Los insectos y los árboles se encierran sobre el hombre y lo devoran. Lowry aclara todo en una carta: “Es paradisíaco; es sin duda infernal. Es, de hecho, México, el lugar del pulque y las chinches.”⁸ Belleza terrible y alucinante, la selva primordial está llena de amenazas insólitas.

Hay en la novela una geografía/cosmografía de descenso al trópico infernal. Todos los lugares mencionados que suenan a nombres mexicanos son verídicos, a veces con pequeñas mutaciones de una o dos letras. Según el mapa en relieve de México, se baja de las alturas de los volcanes nevados Popocatepetl e Ixtaccíhuatl a Cuernavaca, y de Cuernavaca se baja aún más al calor de la selva semitropical del estado de Oaxaca. Siguiendo la ruta del ferrocarril,

* “Diosdado” es la traducción literal de *God-given*, la frase en inglés que se invoca para justificar algo a nombre de Dios.



se pasa por las estaciones de Tomellín y Parián antes de llegar a la ciudad de Oaxaca. La cosmografía comprime en la novela esta geografía dentro del mismo cuadro cinematográfico para dar mayor impacto visual a la caída. Nunca se escalan los volcanes legendarios, montañas mágicas de los dioses. El autobús (año 1918, de la Primera Guerra Mundial) desciende de Quauhnahuac (Cuervanvaca) a Tomalín y a Parián en círculos vertiginosos que hacen chillar como condenados los frenos de la máquina infernal. Tomalín, pueblo salvaje y violento al filo de la selva oscura, tiene una arena de lucha para la corrida de toros y para el boxeo. En el sendero, ya muy adentro de la selva, se llega a una frontera, una bifurcación metafísica. Por un lado, a la Cascada Sagrada... ¿al paraíso? Por el otro, a Parián, al lugar más terrible del infierno, bajo el volcán Popocatepetl, el origen de la Némesis. Lowry implica el paralelo con Tártaro, el lugar más terrible de Hades, morada de los muertos para los griegos clásicos, bajo el Monte Aetna en Grecia. Con tantas localizaciones del infierno, el paraíso puro se queda perdido. Es, quizás, indescubrible.

La catástrofe

Allá abajo, casi hundido, está El Farolito, el bar en Parián, luz cegadora del fanatismo que invita al desastre.* Lowry escribió un libro de poemas: *El faro invita al desastre*. El mar sobre la tierra, el continente Atlántida hundiéndose en el mar Atlántico, la Némesis de la humanidad —es la visión

* Existía en México en aquella época un periódico católico, *El Faro*, cuyo editor fue encarcelado por publicar materia sediciosa. Además ¿quién puede ignorar que el Generalísimo Francisco Franco era del pueblo llamado "El Ferrol del Caudillo" en Galicia, España?

apocalíptica implícita en las metáforas del mar que inundan *Bajo el volcán*.

Por hacerse marinero de alta mar a los 18 años, Lowry pospuso los proyectos que le habían ofrecido para estudiar en la ilustre y antigua Cambridge University en Inglaterra. Regresó a los estudios con la náusea del mar, desengañado de la vida de los marineros. En la novela, la perspectiva marítima se transfiere a la tierra vacilante bajo los pies del alcohólico mareado.

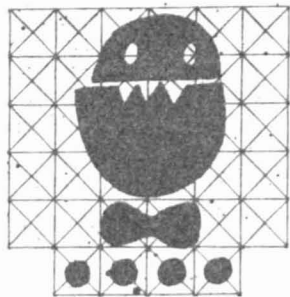
Además del alcoholismo, Lowry sufrió de lumbago —un reumatismo doliente de los músculos de la ingle. Allá muy abajo, en el excusado del Farolito, en el centro del mundo, en los intestinos de la tierra volcánica, está sentado un enano grotesco. Prometeo jugando con el fuego sagrado, Hitler excretando la propaganda de mierda, Satán autorizando la catástrofe: la explosión del cuerpo/volcán. "Prometeo cloacal" es condenado a sufrir que los xopilotes rapiñen sus intestinos. Así sufre Lowry, y así también, la tierra volcánica.

Lowry estaba deprimido durante casi toda su estancia en México. Es evidente en la serie de desastres que sufrió. Allí su primera esposa lo abandonó, le dejó nadando en alcohol. Un medicastro mexicano le dio una prescripción —coñac con estricnina. El novelista se cortó las muñecas en México. Se salvó del suicidio. Hay una leyenda que, desde una playa de Acapulco, Lowry trató de nadar rumbo al mar adentro hasta que no pudiera regresar. Regresó. La tercera vez tuvo éxito no en México, sino en Inglaterra. En 1957, tomó una botella de píldoras para dormir. El reporte del juez declaró: "muerte causada por la desventura".

Resucitemos al Malcolm Lowry fracasado. Fracasó en México porque no supo mexicanizarse. Su ignorancia del sistema burocrático mexicano le impidió pagar la necesaria mordida (soborno) a los oficiales de migración. En consecuencia lo metieron a la cárcel de Bucareli en la ciudad de México. Todavía no se ha publicado la novela de Lowry con título original en español —*La mordida*. A pesar de todo, escribe en sus cartas que no hay gente en el mundo más amable que los mexicanos. Y de Oaxaca —donde sufrió horrores encarcelado— dice que es "el pueblo más bonito en el mundo", y los "oaxaqueños son de la gente más cortés, más afable, y más fundamentalmente decente en todo el mundo".⁹ ¡Extremos de México! en lucha como la luz y la noche oscura del alma. Blanco es Negro, negro es blanco, avanzan las tinieblas de la duda. México: analogía para el mundo, paraíso infernal.

La máquina infernal

El drama de Jean Cocteau sobre el complejo de Edipo —*La Machine Infernal*— era conocido por Lowry, y su biógrafo nos convence que Lowry mismo tenía un complejo de Edipo. Pero son otras



las máquinas infernales que dominan *Bajo el volcán*. Los armamentos, los tanques, los camiones, los autobuses arrojados al calor, llantas frenéticas, cilindros de explosión, la mecanización al servicio de Satanás. ¿Cuántas revoluciones por minuto en aquella máquina? Puede contar con todos los ciclos de la historia desesperante —guerra y revolución acelerándose a la nada. Y no olvidemos la subida heroica de Don Quijote sobre las alas circulantes de un molino de viento, el ascenso y la caída tragicómica. Hay en la novela una rueda de entretenimiento que sube y baja en círculos, como una Rueda de la Fortuna, con cajitas que le recuerdan a Lowry “pequeños confesionarios”. Se llama “La Máquina Infernal”. Como esta rueda, la novela misma entretiene sin fin con su estructura circular de 12 capítulos (el número 12 mágico en la Cabbala). Transcurren en la novela 12 horas del Día de los Muertos; también los 12 meses, un año precisamente, del primer capítulo al segundo.

Arrepentirse es recordar, es revivir la Máquina Infernal del tiempo cíclico. Al mismo tiempo que hace su propia confesión, el novelista advierte que el subir es igual al caer en este globo terrestre y oceánico que perdió el sentido del bien y del mal. Lowry presiente otra inundación de lava ardiente en nuestro paraíso condenado, algo así como la erupción del Monte Colima en 1909 que se interpretó como un presagio de la Revolución Mexicana que estalló en 1910.

¿Una cierta afinidad?

El momento culminante de la novela asombra. Viajan de noche por el bosque a Parián en plena tormenta de relámpagos cósmicos. Aparece, como petrificado en el aire, un caballo sin jinete. Sin duda, Lowry piensa en el viaje que había hecho a caballo, vía Parián, con su héroe agrarista. Piensa en ese caballo que se había perdido. Al fin, la barranca de la muerte.

¿Sería casualidad? Es curioso encontrar un pasaje muy parecido en la literatura mexicana, en una obra que salió en 1938, cuando Lowry estaba en México concibiendo su novela, *El Desastre*, el tercer volumen de la autobiografía de José Vasconcelos, cuenta la siguiente aventura que ocurre, precisamente, camino a Parián, en la sierra cerca de Oaxaca:

“Ni en toda la noche llegaríamos al Parián. Los ríos se crecían con la lluvia, y se hacían invadables. No encontraríamos albergue; las mismas bestias se negarían a marchar bajo el aguacero...!... El viento arrebató las puntas de la ropa, vuelve ciegos los caballos que se detienen. Vamos sentados casi en el agua porque se ha filtrado la montura. Lentamente, con paciencia, con heroísmo, se vence una legua, se avanza otra... Gruesos chorros rebosan de las grietas de los montes y se precipitan a la barranca.

Por instantes, el vértigo de los desfiladeros suscita la imagen de poblaciones arrebatadas por corrientes. Nuestro propio caballo parece vacilar, como si ya fuese a juntarse con los remolinos de la catástrofe...”

En este ambiente sombrío “como para desafiar chubascos y abismos,” los viajeros topan con un caballo ensillado sin jinete. Luego encuentran al jinete, desertor del ejército mexicano; está muriéndose de una fiebre de tierra caliente, víctima de la guerra, del trópico, y de la inundación.¹⁰

Ya se advierten en esta aventura de Vasconcelos muchos de los elementos que posteriormente se encontrarán en *Bajo el volcán* (1947). Es probable que Lowry estuviera familiarizado con los libros de Vasconcelos, que eran los *best sellers* en México durante los años que estuvo allí. Se siente la tempestad intelectual en que vivía Lowry, al echar una ojeada a algunos títulos de Vasconcelos: *Prometeo vencedor*, *La Tormenta*, *El Desastre*, *El Proconsulado*. En este último tomo, el procónsul imperialista es Dwight Morrow, el embajador de los EE.UU. en México. Morrow tenía una casa en Cuernavaca y comisionó a Diego Rivera a pintar los murales en el palacio de Hernán Cortés que después influyeron a Lowry. Cuaja muy bien en la portada del libro *Bajo el volcán*, en la edición popular inglesa, una ilustración tomada de la pintura mural de Diego Rivera —una escena del Día de los Muertos... un borracho y máscaras mexicanas. Este fresco fue comisionado por José Vasconcelos para el edificio de la Secretaría de Educación Pública en la ciudad de México.

Rivera, Vasconcelos, y Lowry. Respiraron, captaron el mismo aire atormentado, pero difícilmente hubieran podido convivir.

Notas

1 Douglas Day, *Malcolm Lowry-A Biography*, New York: Oxford University Press, 1973, (ganó el premio del National Book Award en la categoría de biografía en 1973.) El libro de Douglas Day provee muchos de los datos en que se basa este ensayo.

2 Malcolm Lowry, *Under the Volcano*, Middlesex, England: Penguin Paperback, 1973, p. 21. (Originalmente publicado en 1974.) Ediciones Era, México, D.F., ha publicado una traducción completa al español.

3 *Ibid.*, p. 134.

4 *Ibid.*, p. 27.

5 Selected Letters of Malcolm Lowry, edited by Harvey Breit and Margerie Bonner Lowry, Philadelphia and New York: J.P. Lippincott Co., 1965, pp. 11-13.

6 *Ibid.*, p. 29.

7 Para la conexión cristera, véase Jean Meyer, *La Cristiada —I— la guerra de los cristeros*, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1973, p. 375, p. 377. Para la conexión sinarquista, véase Mario Gill, *Sinarquismo —su origen, su esencia, su misión*, México, D.F.: Ediciones “Club del Libro México”, 1944, p. 55.

8 Selected Letters... p. 67.

9 *Ibid.*, p. 14.

10 José Vasconcelos, *El Desastre*, México, D.F.: Ediciones Botas, 1938, primera edición, pp. 382-385.